

Con un intervalo de menos de dos meses, el anillo del Pastor de la Iglesia Católica Apostólica Romana ha sido destruido. El 6 de agosto, a las 9,40 de la noche, moría en Castelgandolfo el Papa Pablo VI, a consecuencia de un fallo cardíaco, reflejo del edema pulmonar que se le diagnosticó. La noticia, en el verano europeo, produjo la natural conmoción general. De todas formas, el ciclo papal de Pablo VI estaba más o menos completo porque en su capacidad decisoria había podido desarrollar su labor pastoral más fructífera. Sin embargo, en la noche del 28 de septiembre, hacia las once aproximadamente, moría sin que nadie estuviera presente ni sospechase peligro de vida alguno, el Papa Juan Pablo I. A las cinco de la mañana, hora de levantarse del nuevo Sumo Pontífice, la conmoción fue indescriptible. Desde que el 25 de agosto se había reunido el Cónclave para elegir el nuevo Papa habían pasado 36 días. Desde que el patriarca de Venecia, Albino Luciani es elegido en uno de los cónclaves más breves de la historia de la Iglesia; toma el nombre de Juan Pablo I, ratifica los cargos de la Curia Romana y comienza su pontificado ante más de medio millón de fieles presentes, entre los que se cuentan 140 delegaciones de otros tantos países, habían pasado 34 días. ¿Qué se podía hacer entre un 3 y un 28 de septiembre, fechas oficiales de comienzo y final del pontificado?

UNA ESPERANZA TRUNCADA

El mundo busca luz y la luz de la Iglesia siempre ha iluminado al mundo. Esa esperanza se renueva en cada ocasión que el nuevo Papa sucede al anterior. El mundo sigue y la Iglesia volverá a vivir en pocos días todo el esplendor y el ceremonial para dar paso nuevamente, a la esperanza que es como un amanecer repetido y siempre renovado. Pero atrás ha quedado una de las más breves etapas de la Iglesia. Justamente 26 días desde el comienzo del Pontificado, el 3 de septiembre y el 28, jornada completa ya que la muerte llegó cuando se disponía a conciliar el sueño reparador de la noche, que para él fue el paso a la eternidad, con el reencuentro con el Creador.

La voluntad de Dios se manifiesta de la manera y forma más imprevisible. Por ello está por encima de la comprensión humana, pero remitiéndonos al caso, han sido pocos los pontificados que se han visto truncados en breve plazo. La Iglesia ha tenido 264 papas desde el propio San Pedro, que duró 25 años.

El primero que se recuerda es el Papa Esteban, en el 752, que duró 4 días, por fallecimiento se entiende. Siguió el Papa Damaso II, que sólo vivió 23 días después de su elección, en el 1048. Marcelo II protagonizó un pontificado entre el 10 de abril al 1º de mayo de 1555; Urbano VII, del 15 al 27 de septiembre de 1590, y León XI, que ocupó la Silla de Pedro, 17 días en el siglo XVII, al que habría que remontarse



Breve Pontificado de Juan Pablo I

El paso de la esperanza a la conmoción

para encontrar tan breve pontificado desde la muerte del llorado ahora Juan Pablo I.

LA IMAGEN IDEAL DEL HOMBRE

No hay por tanto en el actual siglo XX ningún antecedente de brevedad de pontificado, pero sí por el contrario ejemplos de larga duración, como los de Pío XI y Pío XII, que duraron 17 y 19 años, respectivamente, o como en el caso precedente de Pío IX, que duró 32 años.

Recordar tan dilatados períodos de permanencia en el papado precisaría un estudio profundo y una amplitud de textos, pero cuando los años se reducen prácticamente a días, el anecdotario habría que seguirlo minuto a minuto. De todas formas, la imagen de Juan Pablo primero llegó inmediatamente al mundo como la de un hombre de hoy. Un pastor de la Iglesia que quería estar con su pueblo lo más cerca posible y que por ello expresaba su dolor inmediatamente como ocurrió con las desgracias de Nicaragua e Irán, en que las

cifras de cientos de muertos sobrecogían el corazón de la humanidad entera.

Por otra parte, otra de las anécdotas que le tocó vivir en su breve reinado puede considerarse de lo más trascendente por la conmoción que supuso. Justamente en el segundo día de su Pontificado, el 5 de septiembre, moría a sus pies, de un colapso, el Metropolita ortodoxo de Leningrado Nídkim, que contaba 49 años de edad. Juan Pablo I, en su amor cristiano no dudó un momento y le bendijo y prestó los primeros auxilios. El accidente se vio que le había afectado profundamente.

Por otra parte no pudo cumplirse en todas sus partes su primero y particular deseo de prescindir de aquellos atributos que consideraba superfluos e inadecuados a los tiempos actuales y sobre todo, a la imagen de hombre hermanado con el pueblo. Tales eran la Silla Gestatoria y la Tiara, que fue sustituida por el Pálio blanco, pero la primera tuvo que utilizarla en el curso de la primera audiencia por la sencilla razón de que sin permanecer elevado no sería

"La Iglesia no puede inmiscuirse en los problemas temporales, técnicos y políticos, propios de varios gobiernos". Juan Pablo I, en una de las audiencias concedidas a los miembros del cuerpo diplomático acreditado en la Santa Sede.

visto por los miles de fieles que acudieron al Vaticano.

DOCUMENTOS EXCEPCIONALES

Forzosamente hay que remitirse a Albino Luciani, en su etapa anterior a la de ser Papa, para comprender su dimensión humana y las fundadas razones que habían llevado a la elección de Luciani estaban muy claras: era un hombre de este tiempo que conocía al mundo actual y sabría hacer frente a los problemas adecuadamente. Así, problemas como el del pluralismo católico fueron tratados por él, delimitándolos en su justo entorno y no admitiendo la interpretación teológica. Abordó igualmente con valentía el tema de la

fecundación artificial, sobre el que señaló que compartía en parte el entusiasmo del progreso científico, pero haciendo ver por otro lado, que no todos los progresos científicos benefician al hombre...

Como documentos excepcionales son calificados escritos suyos recopilados en su libro "Illustissimi". De ellos cabe destacar las cartas que dirigió a personajes españoles de la historia, tales como Gonzalo Fernández de Córdoba y a Santa Teresa de Ávila. En ellas pretendió abordar temas tan importantes como el de la autoridad y el de la mujer en general y la religiosa en particular. Sus lecciones pastorales vertidas en esas cartas hacían prometer una feliz comprensión para temas tan trascendentes y actuales en los que la Iglesia ha de pronunciarse y que con él parecía llegado el momento de la respuesta.

34 días desde su elección a la muerte y 26 desde el comienzo al final oficial

Entre los 264 Papas en la historia de la Iglesia ha habido casos tan contrapuestos como el de los 32 años de pontificado de Pío IX y los 4 días del Papa Esteban, en el año 752.

Juan Pablo I dejó ver en su corto reinado que representaba la imagen ideal de hombre de hoy de la Iglesia que conocía y comprendía al mundo.

De documentos excepcionales pueden calificarse sus cartas recopiladas en el Libro "Illustissimi" y dirigidas a dos personajes españoles: Gonzalo Fernández de Córdoba y Santa Teresa de Ávila.

Por Roberto Pato